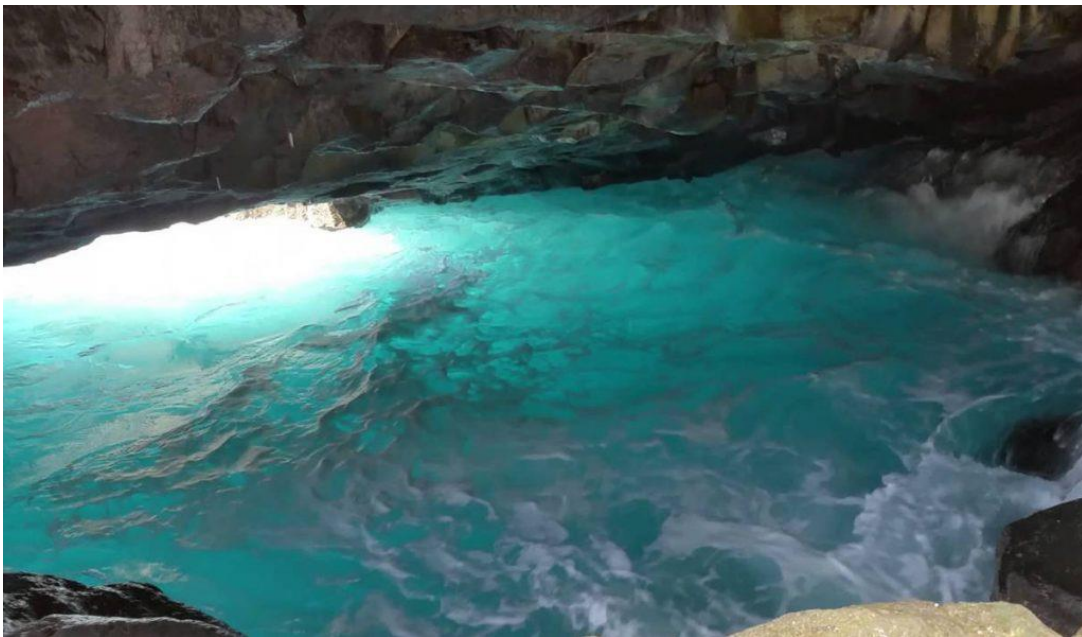


Los cuatro errores mortales en piscinas naturales y charcos de Canarias

La ola que arrastró e hirió a siete bañistas en Los Gigantes hace 10 días refleja el peligro de estos espacios acuáticos, en los que se producen el 20% de los accidentes con fallecidos

[Siete heridos por un violento golpe de mar en una piscina natural de Los Gigantes](#)



Cueva del Tancón, en Santiago del Teide, donde seis personas han perdido la vida atrapadas en sus aguas en el último lustro. DA

JUAN CARLOS MATEU05/12/2022 - 00:14

El golpe de mar que [arrastró hace unos días a siete personas](#) mientras se bañaban en una piscina natural de Los Gigantes vuelve a poner de relieve las condiciones de seguridad que reúnen este tipo de recintos acuáticos. En el caso del municipio de Santiago del Teide, una de las bañistas sufrió un traumatismo craneal grave mientras que el resto se vio afectado

por heridas abiertas en piernas, luxaciones en dedos y traumatismos en tórax. Pudo ser una gran tragedia.

Cerca de este lugar, en la conocida [cueva del Tancón](#), hasta seis personas han perdido la vida en los últimos cinco años y se han producido numerosos rescates in extremis de víctimas que se ahogaban tras caer en la trampa de las aguas cristalinas entre rocas volcánicas en este paradisíaco bufadero y ser centrifugadas por las corrientes que atrapan, golpean y succionan a los bañistas.

En lo que va de año, casi el 20% de los accidentes acuáticos mortales registrados en Canarias se produjeron en algunas de las 500 piscinas naturales, charcos y tancones de las Islas, según confirmó a este periódico la [Plataforma 1.500 kilómetros de Costa](#), que ya ha contabilizado 66 fallecidos por ahogamiento en el Archipiélago a lo largo del 2022, una cifra que se ha disparado en noviembre, mes en el que perdieron la vida 16 personas, el número más elevado en una década.

¿Por qué se producen tantos accidentes graves en piscinas naturales y charcos de las Islas? El experto Sebastián Quintana, presidente de la plataforma, sostiene que el denominador común en este tipo de siniestros es la imprudencia, y enumera hasta cuatro causas principales que pueden desencadenar un fatal desenlace. Es lo que él denomina “los cuatro errores mortales”.

El primero de ellos es acceder con mal estado del mar a una [piscina natural](#), charco o poceta. El segundo se produce cuando el bañista piensa que dentro del perímetro está a salvo de las corrientes, porque en el momento en que llega la ola, se elevará el nivel de agua y esa masa impactará contras las rocas o paredes e invertirá su marcha en dirección tierra-mar a gran velocidad, arrastrando todo lo que encuentre a su paso.

En ese caso, si el bañista no pierde la conciencia por los impactos contra las rocas, callaos, muretes o vallas, el distrés motivado por la situación límite le hará entrar en pánico y el

instinto de supervivencia le llevará a nadar con todas sus fuerzas para alcanzar la orilla. Ahí se fragua el tercer error: la contracorriente impedirá que avance y la consecuencia es casi inmediata: se quedará sin reservas físicas y, exhausto, perderá la capacidad de flotación y se irá al fondo.

¿Qué hacer entonces? Para Quintana, la forma más segura de actuar es “dejarse llevar por la corriente y alejarse del rompiente, reservar todas las energías y agitar los brazos para que desde tierra puedan activar los servicios de emergencia; nunca hay que intentar acceder a tierra por el mismo lugar de la costa donde se ha producido la caída o el arrastre”.

El cuarto error, recuerda el promotor de la Plataforma 1.500 kilómetros de Costa, es el síndrome del “héroe equivocado”, que es la reacción espontánea de la persona que ve alguien en apuros y se lanza al mar con las “manos vacías”. “No es consciente que se dirige, indefectiblemente, a convertirse en la segunda víctima”, asegura el experto.

“En la mayoría de los casos, el improvisado rescatador casi nunca se percató de hacerse previamente con un elemento de flotación para su seguridad y la de la persona en apuros, aunque la recomendación más efectiva y responsable es no tirarse al agua, sobre todo si el mar está en mal estado. Lo propio es avisar inmediatamente al 112”.

Por último, desde la Plataforma 1.500 Kilómetros de Costa se advierte del desconocimiento de muchos bañistas, sobre todo turistas, sobre el proceso de formación de olas cerca de la costa. “Llegan por series de 7 u 8 seguidas y el intervalo entre una serie y otra es de 4 o 5 minutos. Hay bañistas que se confían al creer que ese pequeño periodo de calma es definitivo, cuando en realidad es una trampa”, remarca Quintana.